

C. Carbonell Masiá

Arte y psicopatología. Los dibujos de Paloma

M. Lozano Suárez
S. Zabala Falcó
A. Madoz Gúrbide

Ars Médica
Psiquiatría Editores, S. L.
Barcelona 2004

La evolución de los criterios sobre la producción artística de los enfermos mentales ha ido variando. Las opiniones de críticos y artistas profesionales sobre las obras plásticas realizadas por enfermos mentales también han evolucionado. En 1947 el pintor francés Dubuffet fundó la «Compañía de *l'Art Brut*» y manifestó que el arte más estimable, más genuino y auténtico era el que creaban los niños, los primitivos y los enfermos mentales.

Este punto de vista sobre el arte creado por enfermos mentales ha tenido una difusión creciente. La valoración de obras de arte de algunos enfermos mentales ha alcanzado cotas altas desde el punto de vista estético y también comercial. En grandes muestras del mercado del arte se exponen para la venta obras de enfermos psicóticos que estuvieron durante años ingresados en hospitales psiquiátricos. En galerías de gran renombre mundial se tienen a la venta cuadros o esculturas de enfermos junto a cuadros de pintores consagrados.

El reconocimiento público y social de las obras de los enfermos ha influido para desestigmatizar a sus autores. Ése es uno de los caminos que se están utilizando en la lucha contra el estigma de la enfermedad mental. La consideración del valor intrínseco de las obras de arte sin tener en cuenta quién las ha creado contribuye a desestigmatizar la misma obra y al mismo tiempo a la persona que la ha hecho.

El libro de Maximino Lozano, Silvia Zabala y Agustín Madoz y que publica Ars Medica muestra la calidad psiquiátrica de sus autores. El enfoque médico, psiquiátrico, es el que predomina en sus páginas.

Se basa en una historia clínica en la que se registra la evolución de una enferma que se expresa en buena parte gracias a sus dibujos. Es un modelo de lo que puede y debe hacerse para comprender, tratar y aliviar a una enferma psiquiátrica, para establecer una relación médico-enfermo, para profundi-

zar en el conocimiento con una percepción fenomenológica de lo que pinta y de lo que expresa verbalmente Paloma. No es simplemente una patografía en la que se acentúan los rasgos más sobresalientes de lo anecdótico de una vida.

Maximino Lozano ha acompañado y tratado psiquiátricamente a una enferma recorriendo su evolución, utilizando y apoyándose en un recurso sin el que no se hubiera podido profundizar en la comunicación. El «lenguaje gráfico» le permite ahondar en el delirio de la enferma, en la fragmentación de su mundo, en su angustia profunda.

En uno de los comentarios de la historia clínica, el doctor Lozano relata cómo reaccionó la enferma cuando le hizo notar la semejanza de uno de sus dibujos con un cuadro de Vereschaguin, pintor ruso del siglo XIX, expuesto en la galería Tretiakov de Moscú. La respuesta de la enferma, el incremento de su angustia, el retroceso en su evolución, le sirve al autor para valorar su propia actuación psicoterapéutica y hacer una evaluación y un análisis crítico de la misma.

El libro está escrito por psiquiatras (así consta en la introducción) y es muy satisfactorio comprobar a lo largo de sus páginas que se mantienen los criterios psicopatológicos sólidos. Es un libro que ilustra y sirve a los psiquiatras. Lozano, desde que recibe a la enferma remitida por un neurólogo, no deja de considerar los aspectos médicos, biológicos y psicopatológicos de la misma, sin caer en interpretaciones fáciles o simplemente pintorescas.

Su formación clínica le permite sacar conclusiones analizando y estimulando las capacidades artísticas de la enferma para expresarse plásticamente en un lenguaje que ha enriquecido notablemente su comunicación. Utilizar terapéuticamente los 147 dibujos de la enferma para conocer mejor la estructura de su delirio ha sido una tarea psiquiátrica muy estimable. Valorar la calidad artística de sus obras añade interés y mérito al libro y por supuesto a sus autores.

En el libro se describen las características que tienen los dibujos, su profundidad y su autenticidad y, por tanto, el valor psicológico y psicopatológico de los mismos. «No dibuja lo que sus sentidos ven, sino sus pensamientos y sus percepciones internas», lo que Jünger llama pensamiento en imágenes.

Correspondencia:
Carlos Carbonell Masiá
Servicio de Psiquiatría
Hospital Clínico
Madrid
Correo electrónico: ccarbonellmasia@hotmail.com

Recuerda la frase de Picasso cuando dice «yo no pinto lo que veo, sino lo que pienso», expresando así su libertad personal incluso ante la imposición de los propios sentidos.

Menciona a Heidegger, que describe el arte como «puesta en obra de la verdad», y a Goya cuando éste escribe refiriéndose a su aguafuerte «El sueño de la razón produce monstruos» que en su obra busca perpetuar el testimonio sólido de la verdad.

En el libro se reproducen los dibujos y notas de la enferma. Finalmente se describen las características psicopatológicas de los dibujos.

Es muy interesante el análisis comparativo de las obras de Paloma con cuadros de pintores consagrados, así como las reflexiones del autor sobre las características psicopatológicas de esas copias o «apropiaciones» que la enferma hace de los originales.

La bibliografía recoge títulos interesantes y útiles relacionados con el arte y la psiquiatría.

El libro tiene 197 páginas y el texto está en español y también paralelamente en inglés, lo que representa un notable esfuerzo añadido.